

SATISFACCION RESIDENCIAL EN SOLUCIONES HABITACIONALES DE RADIACION Y ERRADICACION PARA SECTORES POBRES DE SANTIAGO*

PATRICIO DE LA PUENTE LAFOY
EMILIO TORRES ROJAS
PATRICIA MUÑOZ SALAZAR**

RESUMEN

Este artículo expone resultados de un estudio empírico referido a la satisfacción residencial en sectores sociales beneficiarios de programas de radicación y erradicación en la ciudad de Santiago entre los años 1980 y 1987, sobre la base de una muestra aleatoria de 600 casos correspondientes a ocho áreas poblacionales representativas de los cuatro tipos de soluciones implementadas durante el período (casetas sanitarias, viviendas continuas, casas pareadas y blocks de departamentos). A la luz del concepto de Hábitat Residencial Urbano se analizan las dimensiones vinculadas a la vivienda propiamente tal, al equipamiento comunitario y a su entorno social. Los resultados revelan que las evaluaciones referidas tanto de los espacios interiores de las viviendas como del equipamiento se encuentran asociadas con la percepción del entorno social, de manera que son los problemas del vecindario, exógenos a las soluciones habitacionales mismas, los que inciden en los niveles de insatisfacción.

De los hallazgos se desprende la necesidad de mejorar la calidad y cobertura del equipamiento de servicios a fin de lograr la satisfacción de necesidades básicas de seguridad y sociabilidad vecinal y de diseñar mecanismos que permitan incorporar a los beneficiarios de los programas como protagonistas del proceso constructivo.

* Este artículo está basado en parte de la información emanada del estudio realizado por los autores "Impacto de los Programas de Radicación y Erradicación en Santiago durante la última década", Proyecto N° 89-820 financiado por FONDECYT, que contó con el auspicio del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

** Sociólogos, docentes e investigadores, Universidad de Chile.

1. EL PROBLEMA

Durante la última década la ejecución de programas de radicación y erradicación ha representado las modalidades básicas mediante las cuales se ha pretendido superar la marginalidad habitacional que aflige a amplios segmentos poblacionales de Santiago. Los primeros permiten la legalización de la propiedad de sitios ocupados y la instalación de una caseta sanitaria que es habilitada en el terreno mismo; los segundos implican una relocalización de familias desde asentamientos precarios, no aptos de urbanizar, hacia viviendas definitivas subvencionadas por el Estado.

Ambos programas forman parte de la Política General de Desarrollo Urbano, diseñada en 1979, que pretende lograr un crecimiento armónico de la ciudad desde una perspectiva sistémica, mediante un esfuerzo urbano-regional integrado acorde con el nivel de desarrollo alcanzado por el país, la economía social de mercado y la consolidación del rol subsidiario del Estado (MINVU, 1979).

Entre 1980 y 1987 la aplicación de programas de radicación en Santiago permitió regularizar la situación de 139 campamentos, construyéndose a través de programas de erradicación 53.322 unidades habitacionales localizadas, en su mayor parte, en comunas periféricas de la capital (De la Puente, Muñoz, Torres, 1989a). Varios estudios recientes han señalado que las erradicaciones de campamentos han contribuido a incrementar la segregación socioespacial y a agudizar la distancia entre comunas ricas y pobres (Pozo, 1983; Labbé y Llévenes, 1986; Morales y Rojas, 1987; Wilson, 1988), existiendo consenso en que la inspiración de estos programas en la concepción de un rol subsidiario del Estado ha minimizado la labor del sector público en la necesaria dotación de equipamiento y servicios comunitarios en los conjuntos poblacionales construidos, tendiendo a concentrar los recursos en las áreas urbanas que disponen de mejor infraestructura, en desmedro de amplios sectores comunales que han visto incrementar dramáticamente su población y los déficit de equipamiento como producto de las

erradicaciones masivas (Matas y Jordán, 1985; Raczyński y Serrano, 1987).

Estas caracterizaciones globales se han basado en análisis de antecedentes secundarios emanados de estadísticas disponibles y en estudios de casos efectuados en algunos asentamientos pobres de Santiago, careciéndose de investigaciones empíricas que empleen muestras representativas y marcos teóricos comprensivos sobre los hábitat residenciales conformados a partir de los diferentes tipos de soluciones habitacionales implementadas. Poco se sabe acerca de la evaluación que los beneficiarios otorgan a las viviendas, al equipamiento comunitario y a los barrios que se han ido configurando durante los últimos años y, menos aún, se han medido los factores que se encontrarían asociados a dichas valoraciones.

El presente artículo pretende ser una contribución al conocimiento de la satisfacción de los asignatarios respecto de los cuatro tipos de soluciones habitacionales otorgadas por el Estado —casetas sanitarias, casas pareadas, viviendas dúplex de fachada continua y departamentos en blocks— en relación con el barrio, en cuanto a la disponibilidad de equipamientos comunitarios y accesibilidad a servicios urbanos básicos. Se indaga además la incidencia que las percepciones referidas al entorno social y las variables sociodemográficas de base tienen sobre la satisfacción habitacional y satisfacción con el barrio en los residentes en hábitat de radicación y de erradicación.

2. CONCEPTOS BASICOS

2.1 *Hábitat Residencial Urbano*

La Implementación de Programas de Vivienda Social ha ido conformando Hábitat Residenciales Urbanos que expresan una interacción compleja entre muchas dimensiones.

La polémica en torno a la definición que las ciencias sociales y los investigadores urbanos han efectuado respecto de las áreas o sectores de la ciudad no es nueva. Barrio, vecindario y comunidad son algunos conceptos utilizados para referirse a estos espacios, en los cuales, aunque han estado siem-

pre presentes las dimensiones fisicoespaciales, no ha existido concordancia sobre el ámbito geográfico al que aluden, como tampoco en lo relativo a la primacía de alguno de estos factores en las operacionalizaciones efectuadas. En este trabajo se ha optado por integrar estas categorías en la noción de Hábitat Residencial Urbano, que denota al ambiente físico espacial y social que emerge del asentamiento relativamente permanente de una determinada población en un cierto sector de la ciudad (De la Puente, Muñoz, Torres, 1989c).

Los aspectos fisicoespaciales del hábitat están representados tanto por el ambiente natural (clima y topografía) como por el medio construido (viviendas, calles, instalaciones y equipamiento). Su dimensión social se refiere a las personas asentadas en ellos, las interacciones sociales que se producen, la prevalencia de armonía o conflicto entre vecinos, la generación de endogrupos y las pautas culturales que orientan el comportamiento individual y colectivo. Ambos planos conforman un todo discernible sólo analíticamente, pues en la práctica están en contacto para generar hábitat residenciales específicos donde el número de interrelaciones que es posible observar es enorme. Así el diseño, tamaño, materialidad, disposición espacial y número de viviendas pueden afectar la adaptación social de las familias a un nuevo sector residencial, incidiendo en la calidad de las relaciones vecinales, el clima social, la generación de redes de intercambio y ayuda mutua, los sentimientos de arraigo y, a su vez, las peculiaridades de esta interacción pueden constituir un poderoso instrumento de control social o desencadenar una presión que potencie la aparición de conductas desviadas. Si bien las cadenas pueden extenderse indefinidamente, lo fundamental es tener en cuenta que esta noción de carácter inclusivo permite el análisis integrado de aspectos que durante muchos años se han abordado en forma separada, impidiendo una interpretación más completa de esta especie de microcosmos social.

Aunque la noción de Hábitat Residencial Urbano establece como condición mínima para que exista el solo hecho que un colectivo humano ocupe un territorio determina-

do en un área urbana para habitar, no es menos cierto que el marco conceptual en que se inspira lleva aparejada la idea de calidad, lo cual en nuestros días ya no es más una mera aspiración, sino una exigencia concreta que ya nadie discute. La consolidación de la perspectiva ambiental aplicada a la vivienda así como la incorporación de las categorías conceptuales de "calidad de vida", "habitabilidad" y "satisfacción" confirman este planteamiento.

De lo anterior se desprende que no basta otorgar cierto número de soluciones habitacionales si éstas no cumplen con determinados estándares mínimos, como una adecuada dotación de equipamiento e infraestructura de servicios y ser ocupadas por personas que están en situación de mantener interacciones conducentes al desarrollo integral de la comunidad. Algunos autores, como Chávez (1983) suponen en ese proceso la presencia de un patrimonio cultural, un reconocimiento y aceptación mutua entre los miembros de modo que surjan y se fortalezcan las organizaciones poblacionales como un instrumento que contribuya a mejorar las condiciones de vida en los hábitat.

Sobre la base de esta perspectiva teórica sería posible encontrar que hábitat residenciales conformados por conjuntos de viviendas homogéneas alberguen a grupos que no siempre manifiestan patrones comunes de comportamiento colectivo, presentando grados de consolidación diversos en un continuo que oscila desde la total precariedad físicoespacial y social hasta una condición donde todas las dimensiones alcanzan un punto óptimo. Como la medición de todas las variables implicadas en dichas configuraciones es imposible, se ha privilegiado a algunas de ellas, entre las cuales se encuentra el grado de satisfacción que generan los habitantes y las características de algunos factores relevantes que permitan obtener una evaluación subjetiva y confiable del entorno.

2.2 *Satisfacción Residencial*

La satisfacción es un sentimiento de agrado o desagrado experimentado por una persona respecto de algún motivo, originando predisposiciones positivas o negativas frente a éste. Esta dimensión sicosocial pue-

de ser entendida como una actitud posible de ser examinada empíricamente, distinguiendo en ella componentes cognitivos, emocionales y de tendencia a la acción.

Los estudios sobre satisfacción residencial se han diferenciado en dos tópicos principales constituidos por el entorno socioespacial y la vivienda. En el primero es posible ubicar las investigaciones que utilizan las nociones de satisfacción comunitaria y satisfacción vecinal. En el segundo, se encuentran aquellas que indagan sobre los procesos adaptativos de las personas a sus viviendas y las variables independientes vinculadas a ella.

Referente a satisfacción comunitaria, desde que Davies (1945) encontrara que el sexo, la edad y la inteligencia no tenían relación con ella, han sido muchos los factores explorados. Así, Schulze, Artis y Beagle (1963) examinaron las asociaciones entre satisfacción comunitaria y decisión para migrar y Jesser (1967) midió la influencia del tipo de trabajo profesional sobre la satisfacción con la comunidad de residencia.

Aunque estos esfuerzos han sido disímiles, su acumulación sistemática ha permitido que se configuren modelos interpretativos coherentes compuestos de variables verificadas sucesivamente. Así, por ejemplo, se ha verificado que el tamaño de la comunidad constituye un factor explicativo de peso (Johnson y Knop, 1970; Rojet, Clemente y Summers, 1975), estando la satisfacción influida además por los valores individuales, la percepción de alternativas de acción, las consecuencias derivadas de éstas y las normas sociales (Meeker, 1971). Ermuth (1974) planteó algo similar al sugerir que la satisfacción comunitaria es función de tres dimensiones: la red de interrelación social, la identificación territorial y el grado de aislamiento.

El estudio más ambicioso fue el emprendido por Marans y Rodgers (1975) quienes, después de analizar amplia información empírica, proponen un modelo que considera que las percepciones del medio y sus características reales no son necesariamente equivalentes, de manera tal que la satisfacción comunitaria dependería de la forma en que dichas características son percibidas y del estándar o punto de referencia desde el cual

son juzgadas. Ladewing y Mc Cam (1980) utilizando este modelo comprobaron que las variables sociodemográficas no se encontraban relacionadas decisivamente con la satisfacción comunitaria.

Los investigadores que han preferido el concepto de satisfacción vecinal han seguido una ruta similar, básicamente porque apuntan con ello a las dimensiones de la comunidad, enfatizando en sus estudios el carácter explicativo de la sociabilidad y la interacción entre los residentes respecto de las evaluaciones del entorno. Pero la satisfacción con el vecindario incluye otros factores que requieren diferenciar entre tipos de familias, por cuanto poseen expectativas, normas y valores diversos (La Gory, 1985; Michelson, 1977).

Esto presupone un proceso complejo entre la satisfacción vecinal y un medio residencial donde ocurren fenómenos de diversa índole que implican variaciones en la elección del barrio, el compromiso con el sector y la seguridad vecinal percibida, todo lo cual se vincula con las características básicas de los sujetos estudiados (Galster y Hesser, 1981; Shaly, 1985). Cook (1988) ratificó estos hallazgos al observar que la clase social, la edad, la densidad familiar, el nivel educacional y el ingreso correlacionaban significativamente con la satisfacción vecinal; si bien con anterioridad Miller (1980) ya había constatado que los jóvenes con alta educación e ingreso se encontraban más satisfechos con su vecindario.

Otras investigaciones, sin ignorar los rasgos individuales como factores explicativos, han señalado que los atributos propios del vecindario son importantes predictores de la satisfacción vecinal (Morris y Winter, 1978). En ese sentido, Lee (1981) sostiene que la percepción de delincuencia en la comunidad local representa el mejor predictor de satisfacción vecinal, especialmente entre las personas de bajos ingresos. Esto contradice los postulados de Rainwater (1966), para quien los estándares residenciales varían según clase social, puesto que para los sectores pobres la mayor presión derivada de la insatisfacción de necesidades básicas reemplaza las amenazas externas. Pese a esta polémica, estudios más recientes apoyan la hipótesis de que la satisfacción vecinal se

reduce cuando existe percepción de delincuencia (Leach, 1986).

En nuestro país los estudios sobre satisfacción residencial son muy escasos y en su mayor parte constituyen aspectos complementarios en las investigaciones sobre la vivienda social y pobreza urbana. Sin embargo, durante los últimos años cabe mencionar los esfuerzos emprendidos por FLACSO (Aldunate, Morales y Rojas, 1987), el de María de la Luz Alvarez (1988) y el llevado a cabo por Ducci, Fernández y Agüero, (1989).

Por otra parte, el análisis de los conjuntos residenciales ha permitido desarrollar el concepto de satisfacción con la vivienda para traducir los sentimientos de agrado o desagrado de los moradores, independientemente del hábitat donde dichas unidades habitacionales se emplazan. Después de muchos años de estudio, sin embargo, el reconocimiento del entorno social se ha convertido en un factor explicativo importante. Así, por ejemplo, el vecindario resulta ser un elemento determinante en la valoración del alojamiento, citándose entre las causas de la insatisfacción la mediocridad de los vecinos inmediatamente después de la exigüidad de la casa (Lamure, 1980).

La vivienda posee un significado mucho más amplio que el de un simple bien de consumo, no es sólo abrigo de la intemperie, sino una estructura física que satisface necesidades biológicas y sociales (Merton, 1963), siendo esta amplia gama de necesidades lo que multiplica los nexos y torna indisoluble la relación entre vivienda y hábitat.

Las actitudes hacia la vivienda no se manifiestan en el vacío, expresan sentimientos de personas socializadas en ambientes específicos y que poseen formas de vida diversas. Estas predisposiciones son relativas, complejas y dinámicas, puesto que las preferencias de los sujetos nunca son tan absolutas, permanentes y tangibles, no encontrándose estandarizadas debido a la multiplicidad de preferencias existentes tanto entre los diversos grupos demandantes como entre los componentes del grupo familiar (Reimer, 1963).

Tanto en Estados Unidos como en Europa el tema de la satisfacción con la vivienda posee un gran desarrollo vinculado a las

preferencias de los sectores sociales medios y altos y a las predisposiciones generadas por la construcción de viviendas en conjuntos planificados para la población de bajos ingresos. Pese a ello, persisten importantes relaciones no aclaradas; así, aun cuando muchas personas se quejan de que sus viviendas tienen diversos inconvenientes —como ruidos, mal ordenamiento interior, humedad o estrechez— pueden encontrarse satisfechas con ellas (Ledrut, 1968). Estas situaciones, aparentemente incomprensibles, obedecen a la incidencia de factores exógenos a la vivienda tan poderosos que hacen soslayar los problemas que ésta presente.

En Chile, la arquitecto Joan Mac Donald es probablemente quien ha mantenido una línea más sistemática a través de diversas investigaciones efectuadas en poblaciones pobres de la capital, con las que ha apoyado la tesis de la vivienda progresiva.

En 1986 Pastén constató la prevalencia de insatisfacción con las nuevas viviendas en un sector erradicado de la Quinta Región, debido a la estrechez de los diferentes espacios interiores, la frialdad, mala aireación e iluminación de las casas. También detectó, aunque en menor medida, factores de satisfacción representados especialmente por la materialidad de la construcción y por los servicios de saneamiento.

En el caso de las radicaciones, la precariedad del asentamiento parece contribuir a que los beneficiarios generen algún grado de satisfacción con la instalación de la caseta sanitaria. Se ha postulado que cuando los pobladores en situación irregular se establecen en un sitio sobre el cual tienen derechos legales dan mayor importancia a los servicios, como agua y alcantarillado, que a la vivienda misma (Caruz, 1983). Mac Donald (1983) intenta explicar esto por medio de la jerarquización de necesidades, señalando que mientras la sobrevivencia —en especial el alimento y el trabajo— no esté resuelta, las expectativas habitacionales no se manifiestan.

Aparentemente, entonces, los sentimientos de insatisfacción con la vivienda surgen cuando las preocupaciones más vitales de la familia se encuentran cubiertas; sin embargo, la impresión generalizada es que las necesidades habitacionales no se logran con-

cretar en la práctica, porque las soluciones entregadas representan el promedio de numerosas variables que no coinciden necesariamente con las de cada familia beneficiaria y además porque la presión derivada del "costo por metro cuadrado" deteriora y tiende a sacrificar las dimensiones del espacio edificado (Sepúlveda, 1986).

3. METODOLOGIA

El universo del estudio contempló la población radicada y erradicada desde 1980 a 1987 de las comunas pertenecientes a la intercomuna de Santiago, con exclusión de San Bernardo y Puente Alto, lo que representa el 57% del total de soluciones habitacionales entregadas en ese lapso. Dicha delimitación obedeció a la necesidad teórica de centrar la investigación en contextos típicamente urbanos, características que se expresan sólo parcialmente en las comunas no consideradas. La utilización de la noción de hábitat residencial urbano implicó que se contemplaran solamente aquellos conjuntos que contaran con más de 500 soluciones habitacionales, para asegurar su autonomía relativa en cuanto a servicios de equipamiento e interacción social.

Para la obtención de los datos se elaboró un diseño muestral polietápico al azar y no proporcional, con el propósito de alcanzar una representatividad conocida a partir de un margen de error estimado. La primera etapa del diseño contempló la delimitación de la muestra en función de la forma de agrupamiento de los conjuntos residenciales, considerando las cuatro modalidades que han asumido las soluciones habitacionales. El cálculo del tamaño muestral se realizó mediante la aplicación de la fórmula para población infinita (Sierra Bravo, 1979), asumiendo que el 60% de las personas se encontraría satisfecha y estimando como aceptable un margen de error de 4%; obteniéndose así un "N" de 600 casos.

Las 600 unidades fueron asignadas en cuotas iguales de 75 casos en cada una de las ocho poblaciones sorteadas, correspondientes a los cuatro tipos de soluciones habitacionales. Tanto los hábitat como las unidades muestrales fueron seleccionados alea-

Nombre de la población	Comuna	Tipo de solución	Nº casos
Los Presidentes de Chile	Maipú	Casetas sanitarias	75
Lo Hermida - Sector 4	Peñalolén	Casetas sanitarias	75
Santo Tomás	La Pintana	Viviendas continuas	75
Lo Velásquez	Renca	Viviendas continuas	75
Eleuterio Ramírez	La Pintana	Casas pareadas	75
Las Torres de Macul	Peñalolén	Casas pareadas	75
Los Quillayes	La Florida	Block departamentos	75
La Viñita	Cerro Navia	Block departamentos	75

toriamente, utilizándose en el primer caso listados de poblaciones basados en información oficial y en el segundo material planimétrico que permitieron establecer las respectivas fracciones de muestreo.

El instrumento recolector de datos —una cédula de entrevista semiestructurada— se aplicó a las dueñas de casa residentes en una solución habitacional otorgada a través de programas de radicación o erradicación, ya fueran beneficiarias directas o se encontraran residiendo de hecho en la vivienda al momento de efectuarse el trabajo de campo (julio de 1989).

Las variables sociodemográficas de base incluidas en el estudio fueron: edad, tiempo de residencia en la población, lugar de nacimiento, forma de tenencia de la vivienda, situación marital, ocupación y escolaridad de la entrevistada y su cónyuge o pareja.

La satisfacción habitacional, medida a través de la evaluación de la vivienda, contempló las siguientes dimensiones: espacios interiores, la casa en general, el cambio de vivienda y los deseos de mudarse. La evaluación de los espacios interiores se efectuó a través de la calificación con nota entre 1 y 7 al estar-comedor, dormitorios, baño y cocina, confeccionándose con estos valores un índice aditivo. La casa en general se evaluó por una nota (entre 1 y 7) otorgada a la vivienda en que se residía. El cambio de vivienda fue evaluado a través de juicios comparativos entre la residencia actual y la anterior. Los deseos de mudarse se evaluaron por medio de la opinión favorable o desfavorable al cambio de residencia¹.

¹ Las asociaciones entre variables independientes y dependientes fueron calculadas en base a los estadígrafos

Para la operacionalización de la satisfacción con el barrio se distinguieron dos dimensiones: el equipamiento comunitario y los servicios básicos que se evaluaron por la asignación de notas (entre 1 y 7) a la disponibilidad de alumbrado público, teléfonos, vigilancia policial, plazas, recintos deportivos, sedes comunitarias, farmacias y negocios o almacenes. Con los valores asignados o los ítems se elaboró un índice aditivo.

La accesibilidad a servicios urbanos se evaluó en términos de la distancia de los centros de salud y planteles educacionales de nivel básico y medio más cercanos a que acudían los residentes.

Las percepciones referidas al entorno social consignaron las siguientes dimensiones: evaluación de problemas sociales, determinada por la percepción manifestada sobre la existencia frecuente o no de robos, asaltos y otras conductas antisociales. Evaluación de la seguridad, medida por la nota (entre 1 y 7) asignada a esta dimensión. Evaluación de la sociabilidad, entendida como la calidad de la avenencia vecinal. Comparación de la sociabilidad, medida por la opinión que confrontaba la avenencia vecinal actual respecto de la que existía en el hábitat residencial anterior. Opinión sobre la fama, indicada por la imagen positiva o negativa que se pensaba tenían los demás acerca de su población. Evaluación de la erradicación, medida por el impacto positivo o negativo que la relocalización había tenido sobre el grupo familiar.

Phi y V. de Cramer, adecuados para datos dicotómicos y para variables que originan tablas asimétricas, respectivamente. Dichos coeficientes permiten una comparación más apropiada de las asociaciones, puesto que ambos utilizan el coeficiente de independencia estadística chi-cuadrado (χ^2).

4. PRINCIPALES RESULTADOS²

4.1 *Percepciones Referidas al Entorno Social*

Estas percepciones fueron examinadas en función de diversos aspectos del entorno social que incluyen: la evaluación de problemas sociales, de la seguridad, de la sociabilidad, opinión sobre la fama de la población y evaluación de la erradicación.

La descripción del comportamiento de estos factores tiene una alta relevancia teórica, como se expondrá más adelante, y presenta gran incidencia sobre las dimensiones de la satisfacción residencial.

Resultaba interesante conocer la forma como los residentes captaban la problemática social prevaeciente en el hábitat, constataándose que más de dos tercios consideraban

que los problemas eran "muchos", especialmente el alcoholismo, la drogadicción y los robos. Esta tendencia se presenta en todos los modelos estudiados, aunque en menor proporción en las viviendas continuas.

También se solicitó a los residentes calificar con notas (de 1 a 7) la seguridad del barrio desde el punto de vista de la existencia de robos, asaltos y agresiones, obteniéndose valores promedios extraordinariamente bajos, lo cual constituye un indicador de una marcada percepción de peligrosidad del entorno social del hábitat.

A fin de lograr una visión general sobre la sociabilidad se indagó respecto de la calidad de la avenencia vecinal, encontrándose que predominan las valoraciones positivas, con excepción de las viviendas pareadas, donde las opiniones se repartieron en proporciones similares en los tres criterios empleados.

CUADRO N° 1
EVALUACION DE LA PREVALENCIA DE PROBLEMAS SOCIALES
SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Muchos	83,1	45,0	83,4	69,0	70,3
Relativamente	11,5	29,6	15,3	18,2	18,7
Pocos	5,4	25,4	1,3	12,8	11,0
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(150)	(150)	(150)	(150)	(150)

CUADRO N°2
EVALUACION DE LA SEGURIDAD DEL HABITAT SEGUN TIPO DE SOLUCION
(Notas promedio)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Seguridad	2,66	3,48	2,37	2,82	2,83

² Entre las características sociodemográficas de la población estudiada destacaron la juventud de las beneficiarias (36 años de edad promedio), su procedencia fundamentalmente urbana (49,5% nacidos en Santiago) y su mediano nivel de instrucción formal (7,24 años de estudio). Por otra parte, la gran mayoría realizaba labores de dueña de casa (83%), mientras que aquellas que desempeñaban alguna actividad remunerada lo hacían preferentemente como

asesora del hogar o niñera. Por otra parte, algo más de la mitad de la muestra se encontraba habitando la vivienda menos de cuatro años, en tanto el 90% tenía la calidad de propietarios, siendo arrendatarios u ocupantes de una vivienda cedida el 10%. Finalmente, el promedio total de personas por vivienda fue de 4,86, constituyendo las soluciones más densamente ocupadas las viviendas pareadas y las casetas sanitarias.

CUADRO N° 3
EVALUACION DE LA SOCIABILIDAD EXISTENTE EN EL HABITAT
(%) SEGUN TIPO DE SOLUCION

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Buena	53,7	57,6	29,7	42,5	46,0
Regular	32,2	29,9	39,9	34,5	34,0
Mala	14,1	12,5	30,4	23,0	20,0
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(150)	(150)	(150)	(150)	(600)

También se intentó conocer el impacto de la relocalización sobre la calidad de la sociabilidad preguntando a los erradicados si en la población actual los vecinos se llevaban mejor, igual o peor que donde vivían antes. Del total, más de la mitad de las personas opinó que en el nuevo hábitat las relaciones vecinales eran peores que en su antigua población, manteniéndose la tendencia en los distintos modelos, a excepción de las viviendas continuas.

Para lograr un mejor perfil de la imagen percibida del hábitat, se preguntó además sobre la "fama" que tenía su población, constatándose que la mayoría consideraba que tenía mala fama. El modelo de viviendas continuas nuevamente constituyó una excepción, no mostrando una tendencia clara, hecho que probablemente se debe a que es el más nuevo y, por lo tanto, el poco tiempo de residencia no ha permitido consolidar una imagen definida.

C U A D R O N ° 4
COMPARACION DE LA SOCIABILIDAD SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Continuas	Pareadas	Blocks	Total(*)
Se llevan mejor	31,5	10,7	17,6	20,3
Se llevan igual	32,4	23,3	26,9	27,5
Se llevan peor	36,1	66,0	55,5	52,2
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(110)	(102)	(108)	(320)(*)

* No se consideran casetas, por constituir soluciones que no contemplan cambio de hábitat. En las submuestras no todos respondieron, por no conocer a los vecinos y por tanto no saber "como se llevaban".

C U A D R O N ° 5
OPINION SOBRE LA FAMA DE LA POBLACION
SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Mala fama	67,6	30,8	74,2	54,1	56,8
Buena fama	9,0	36,3	6,1	16,0	16,8
Como cualquier otra	23,4	32,9	19,7	29,9	26,4
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(150)	(150)	(150)	(150)	(600)

Se averiguó también la percepción del cambio de población que han experimentado las familias beneficiarias de programas de erradicación. Para ello, se preguntó si el cambio a la nueva vivienda había sido bueno, si su situación no había cambiado o si había empeorado. Si bien la mayoría evaluó el cambio como positivo, al interior de cada modelo se verificaron diferencias marcadas. Así, entre quienes residían en viviendas continuas y blocks de departamentos, las evaluaciones positivas fueron muy superiores a las negativas, en tanto entre quienes habitaban casas pareadas se comprobó lo contrario.

4.2 Satisfacción Habitacional

A. EVALUACION DE LAS VIVIENDAS

La satisfacción con la vivienda, tal como se señaló en la sección metodología, incluyó

cuatro dimensiones: evaluaciones sobre los espacios interiores, la evaluación general de la casa, la evaluación del cambio de vivienda y los deseos de mudarse.

La evaluación de los espacios interiores de la vivienda arrojó promedios similares e insatisfactorios: estar-comedor 3,97; dormitorios 3,78; baño 3,80 y cocina 3,60. El análisis por modelo demostró algunas diferencias, especialmente en los recintos destinados a estar-comedor y dormitorio. En el primero los promedios fueron satisfactorios en casetas y pareadas, mientras que en el segundo ello sucede en las continuas. Pese a estas diferencias se comprobó una gran estabilidad en los promedios de los espacios interiores en los cuatro tipos de soluciones habitacionales, confirmando una percepción homogénea de los usuarios, en términos de que ninguno de los recintos de la vivienda logra satisfacer las necesidades de la familia debido fundamentalmente a razones de espacio.

CUADRO N° 6
EVALUACION DE LA ERRADICACION SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Fue bueno	66,0	38,0	59,8	54,4
No cambió	17,3	16,0	13,4	15,8
Fue peor	16,7	46,0	26,8	29,8
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(150)	(150)	(150)	(450)(*)

* No se consideraron casetas, por constituir soluciones que no contemplan cambio de hábitat.

CUADRO N° 7
EVALUACION DE ESPACIOS DE LA VIVIENDA SEGUN TIPO DE SOLUCION
(Notas promedio y desviación standard total)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total	D.S.
Estar-comedor	4,23	3,77	4,01	3,90	3,97	(1.73)
Dormitorio	3,86	4,07	3,39	3,80	3,78	(1.77)
Baño	3,91	3,84	3,97	3,50	3,80	(1.87)
Cocina	3,95	3,10	3,90	3,47	3,60	(1.85)
\bar{X} TOTAL	3,98	3,69	3,82	3,67	3,79	(1.80)

Con el propósito de obtener una comparación entre la percepción referida a los espacios y la vivienda en general, se solicitó a las dueñas de casa que pusieran nota a esta última, obteniéndose como promedio para la muestra total un 4,84; siendo dicho valor de 4,89 en continuas, 4,88 en pareadas y 4,75 en casetas sanitarias y blocks de departamentos. Como queda de manifiesto, estos puntajes resultan significativamente superiores a los obtenidos en la evaluación de espacios interiores específicos, lo cual parece derivar de la connotación que se otorga a la casa, como sinónimo de "hogar", significado que parece estar ausente cuando se pregunta sobre recintos concretos. Esta disparidad no significa, sin embargo, que ambas evaluaciones sean independientes; por el contrario, se muestran altamente concionadas, alcanzando valores r de Pearson

de .74 en continuas, .73 en casetas, .70 en las casas pareadas y .63 en los blocks.

Respecto de las evaluaciones vinculadas al cambio de vivienda, algo más de las tres cuartas partes de la muestra valoraron positivamente el cambio, alcanzado a algo menos de un quinto las opiniones de quienes señalaron que su vivienda actual era peor que la anterior. Quienes evaluaron en mayor proporción de manera positiva la erradicación fueron los asignatarios de casas pareadas, mientras que las opiniones negativas resultaron más frecuentes entre los beneficiarios de blocks.

Se preguntó además si se cambiarían de casa, ítem que fue respondido afirmativamente por casi las dos terceras partes de las entrevistadas, proporción que aumentó significativamente entre aquellas que residían en soluciones en altura.

C U A D R O N ° 8
EVALUACION DEL CAMBIO DE VIVIENDA SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Continuas	Pareadas	Blocks	Total(*)
Positivo	77,2	83,3	68,7	76,4
Neutro	6,0	1,3	5,3	4,2
Negativo	16,8	15,4	26,0	19,4
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(149)	(149)	(150)	(448)

(*) Se excluyen las casetas sanitarias, por constituir radicaciones de campamentos sin cambio de vivienda.

C U A D R O N ° 9
DESEOS DE CAMBIARSE DE CASA SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Sí	64,0	54,0	61,4	80,0	64,7
No	34,7	42,0	35,3	18,0	32,6
No está segura	1,3	4,0	3,3	2,0	2,7
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(150)	(150)	(150)	(150)	(600)

Los motivos aducidos por quienes se cambiarían estuvieron relacionados de preferencia con el entorno social del hábitat, el cual se consideró negativo para la socialización de los hijos e inseguro especialmente para las mujeres, en atención a los frecuentes asaltos y violaciones prevalecientes en los sectores estudiados. Esta razón se adujo por el 49% en las poblaciones de radicación y por un 60; 33, y 28 por ciento de los residentes de casas pareadas, viviendas continuas y departamentos, respectivamente. Otras razones mencionadas con menor frecuencia fueron el hecho de que la casa estuviera incompleta, en las casetas sanitarias (21%), y la exigua dimensión de las casas en las viviendas de erradicación, con porcentajes que fluctuaron entre 44% en las continuas, 28% en blocks y 20% en las casas pareadas.

Aquellos que no se cambiarían señalaron como principal razón el haberse acostumbrado, acumulando algo más de un tercio de las respuestas, lo cual parece indicar la ocurrencia de un proceso de adaptación a las viviendas asignadas. Otra respuesta frecuente fue que "les había costado mucho vivir en lo propio", en proporciones que variaron entre casi un 35% en las casetas y viviendas continuas a un 12% en los blocks de departamentos. Además algunos sostuvieron que no se cambiarían porque les gustaba la casa, respuesta que alcanzó al 30% de las casas pareadas, 21% en los blocks y 18% en las viviendas continuas.

B. VARIABLES ASOCIADAS A LA SATISFACCIÓN HABITACIONAL

La evaluación del cambio de vivienda así como los deseos de cambiarse de casa se vieron afectados por la influencia de variables de base incluidas en este estudio³. Es así que a mayor tiempo de residencia, mejor es calificada la casa en comparación a la vivien-

³ Cabe señalar, sin embargo, que la edad, tiempo de residencia en la población, lugar de nacimiento, forma de tenencia de la vivienda, situación de pareja, ocupación y escolaridad de la entrevistada y su cónyuge no se evidenciaron asociados al nivel de la muestra total sobre el índice de evaluación de los espacios interiores ni sobre la nota general de la casa. Esto significa que las características de la entrevistada —al menos las incluidas en el presente estudio— no contribuyen a explicar la valoración que se tiene respecto a la vivienda asignada.

da anterior (V. de Cramer = .18), debido probablemente a la acción de mecanismos adaptativos que operaron en los beneficiarios, expresados, por ejemplo, en modificaciones y ampliaciones, especialmente en viviendas pareadas que disponen de sitio, donde dicha relación incrementó su fuerza. (Phi = .27).

La forma de tenencia de la vivienda se encontró asociada significativamente con la evaluación del cambio, en términos tales que los propietarios valoraron mejor la nueva situación habitacional que los arrendatarios (Phi = .17). Esto confirma la importancia que para estos sectores posee la propiedad de la vivienda, considerada como un valor en sí misma, en tanto que las condiciones de arrendamiento resultan precarias y vitalmente inestables. Nuevamente la asociación examinada aumentó en la submuestra de viviendas pareadas apoyando la idea que este tipo de soluciones es el más satisfactorio (Phi = .37).

Otra variable básica asociada con la evaluación del cambio de casa fue el nivel de escolaridad de la entrevistada, y de su cónyuge, encontrándose en ambos casos que a mayor grado de educación la opinión se hace más crítica para calificar el traslado a la nueva vivienda. (V. de Cramer = .19; Phi = .22).

En cuanto al deseo de cambiarse de casa se constató que la población más joven es la que se encuentra más dispuesta a hacerlo (V. de Cramer = .14), como asimismo quienes llevan menor tiempo en la población (V. de Cramer = .11) y aquellos que poseen mayor nivel de instrucción propia y del cónyuge (V. de Cramer = .18 y Phi = .13 respectivamente).

Aun cuando estas relaciones son interesantes para el observador neófito, las asociaciones más reveladoras desde el punto de vista científico surgen cuando se analiza la influencia de variables independientes referidas a la percepción del entorno social de hábitat. El análisis de seis variables que traducen la percepción por parte de los pobladores de la dinámica interna del sector residencial ha permitido establecer que la satisfacción con la vivienda depende en mayor medida de estos factores que de las características fisicoespaciales de las soluciones otorgadas.

CUADRO N° 10

VALORES DE ASOCIACION ENTRE LA SATISFACCION HABITACIONAL
Y LAS PERCEPCIONES REFERIDAS AL ENTORNO SOCIAL

Dimensiones de la satisfacción habitacional	Percepciones referidas al entorno social					
	Evaluación de problemas sociales	Evaluación de la seguridad	Evaluación de la sociabilidad	Comparación de la sociabilidad(*)	Opinión sobre la fama de la población	Evaluación de erradicación (*)
Evaluación de los espacios de la vivienda	No sig.	Phi = .15	No sig.	No sig.	No sig.	V = .12
Evaluación general de la casa	V = .12	V = .16	No sig.	V = .20	No sig.	V = .27
Deseos de cambiarse de casa	Phi = .15	V = .18	V = .19	V = .34	Phi = .12	Phi = .25

(*) No incluye hábitat radicados, por implicar evaluaciones comparativas entre dos sectores.

Tal como se observa en el cuadro anterior, las tres dimensiones utilizadas para determinar la satisfacción habitacional se ven afectadas por las variables del entorno social.

En la totalidad de los casos se constataron relaciones directas, es decir, cuanto más negativa es la percepción del entorno social, más crítica es la opinión respecto de la vivienda ya sea de sus espacios interiores, de la evaluación general de la casa o de los deseos de cambiarse de ella. Por el contrario, quienes consideran que en su barrio hay pocos problemas, es seguro, que posee buena fama, la gente es sociable y evalúa positivamente la erradicación, también tienden a asignar notas satisfactorias a los espacios interiores, a la casa en general, al mismo tiempo que no desean mudarse.

Las distintas variables empleadas para traducir tanto la satisfacción habitacional como las percepciones del entorno social, así como la gran coherencia manifestada por las asociaciones significativas registradas, permiten confirmar la influencia decisiva de las dimensiones sociales del hábitat sobre las evaluaciones referidas a la vivienda.

4.3 Satisfacción con el Barrio

A. EVALUACIÓN DEL EQUIPAMIENTO

Las evaluaciones referidas al equipamiento comunitario fueron pesquisadas a través de un índice aditivo compuesto de ocho ítemes a los cuales los entrevistados debían asignar notas.

CUADRO N° 11

EVALUACION DEL EQUIPAMIENTO Y DE SERVICIOS BASICOS DEL
BARRIO SEGUN TIPO DE SOLUCION.

(Notas promedio y desviación standard total)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total	D.S. T.
Alumbrado público	4,44	5,03	3,88	4,19	4,39	(1.94)
Teléfono	2,35	2,63	1,98	1,68	2,17	(1.58)
Vigilancia policial	2,81	3,84	2,96	2,77	3,09	(1.90)
Plazas	2,52	2,84	2,88	2,05	2,57	(1.80)
Recintos deportivos	3,93	3,88	2,88	3,56	3,56	(1.90)
Sedes comunitarias	4,00	2,90	3,01	2,19	3,03	(1,92)
Farmacias	1,91	2,56	2,02	1,44	1,98	(1.01)
Negocios o almacenes	4,97	4,97	4,76	4,80	4,87	(1.63)
\bar{X} TOTAL	3,36	3,58	3,04	2,83	3,20	(1.71)

Los valores otorgados al equipamiento comunitario resultaron en general bajos, por cuanto en ningún modelo el promedio total alcanzó a traducir satisfacción entre los residentes, sí bien las viviendas continuas fueron las que más se acercaron a un nivel aceptable expresado en la nota cuatro.

Esta gran insatisfacción se vio reflejada además en el hecho de que sólo el alumbrado público y la dotación de negocios o almacenes lograron promedios relativamente satisfactorios. Los equipamientos que generaron mayor insatisfacción fueron los teléfonos públicos, las farmacias y las plazas. En efecto, la provisión de teléfonos en las poblaciones estudiadas era ínfima o inexistente y cuando se encontraban instalados no funcionaban. Todos los hábitat analizados carecían de farmacias en su interior, por lo cual se debían recorrer grandes distancias para conseguir medicamentos. Las plazas y áreas verdes eran muy escasas, tanto en los sectores radicados como erradicados, encontrándose los terrenos destinados a dicho fin sin ningún cuidado municipal o comunitario.

Por último, la falta de vigilancia policial coincide con una percepción generalizada

entre los residentes sobre la inseguridad en el barrio, en términos de la alta prevalencia de robos, asaltos y agresiones.

B. ACCESIBILIDAD A SERVICIOS URBANOS

El acceso de la población a servicios de salud y educación registró diferencias apreciables según el tipo de servicio y solución habitacional. Es así como para recibir atención médica la mayor parte de los consultados debía tomar un medio de locomoción colectiva, mientras que sólo una minoría podía hacerlo caminando. Estos problemas de accesibilidad fueron particularmente notorios en los sectores de casetas sanitarias.

El acceso a los servicios de educación se analizó según la distancia a la escuela y al liceo. La mayor parte de las personas señaló que la unidad educativa a que asisten los niños se encontraba cerca del barrio, seguido por quienes señalaron que debían tomar locomoción para llegar a ella. La peor situación se observó nuevamente en los hábitat de casetas sanitarias, las cuales son las peor dotadas de estos servicios.

C U A D R O N ° 1 2
ACCESO A SERVICIOS DE SALUD SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Puede irse caminando	16,2	42,0	34,2	23,3	28,9
Debe tomar micro	77,0	51,3	61,8	66,0	64,0
Debe tomar más de una micro	6,8	6,7	4,0	10,7	7,1
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(149)	(150)	(149)	(150)	(598)

C U A D R O N ° 1 3
ACCESO A ESCUELAS BASICAS SEGUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Está en el barrio	10,1	15,5	20,0	18,8	16,1
Está cerca del barrio	42,3	44,0	64,7	60,4	52,8
Debe tomar locomoción	47,6	40,5	15,3	20,8	31,1
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(149)	(149)	(150)	(149)	(597)

El acceso de los jóvenes a liceos, en cambio, era difícil en todos los hábitat estudiados ya que más del 90% debía tomar locomoción, limitando aún más sus posibilidades de educación.

C. VARIABLES ASOCIADAS A LA SATISFACCIÓN CON EL BARRIO

La satisfacción con el equipamiento del barrio fue sometida a análisis bivariado para determinar la influencia de variables independientes. En primer término se examinó la incidencia de las variables de base, constatándose asociaciones significativas con el tiempo de residencia en la población, la edad de la entrevistada y su ocupación de manera que con el transcurso del tiempo las evaluaciones referidas al equipamiento se hacen más favorables (V. de Cramer = .15).

Ello podría interpretarse teniendo en cuenta dos razones: una, referida a la tendencia general que tienen las áreas residenciales a aumentar su dotación de infraestructura comunitaria con el tiempo, ya sea por la acción concertada de los vecinos para resolver problemas del sector o debido a la acción pública, a través de programas ministeriales o municipales, o bien podría ocurrir que, con los años, los pobladores se acostumbraran a las deficiencias objetivas del equipamiento.

Estas asociaciones resultan coherentes, aunque poco relevantes, ratificando resultados de investigaciones que han comprobado la escasa influencia de las variables de base sobre la satisfacción con el barrio. En cambio, fue posible detectar efectos considerables cuando se las relacionó con las percepciones referidas a la dimensión social del hábitat.

CUADRO N° 14
ACCESO AL LICEO SEGLUN TIPO DE SOLUCION (%)

	Casetas	Continuas	Pareadas	Blocks	Total
Puede ir caminando	11,9	2,1	6,1	13,6	8,4
Debe ir en microbús	88,1	97,9	93,9	86,4	91,6
Suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(144)	(145)	(148)	(147)	(584)

CUADRO N° 15
VALORES DE ASOCIACION ENTRE LA SATISFACCION CON EL BARRIO Y LAS PERCEPCIONES REFERIDAS AL ENTORNO SOCIAL

Dimensiones de la satisfacción con el barrio	Percepciones referidas al entorno social				
	Evaluación de problemas sociales	Evaluación de la sociabilidad	Comparación de la sociabilidad	Fama de la población	Evaluación de la erradicación
Evaluación de equipamiento y servicios	Phi = .16	Phi = .12	No sig.	Phi = .14	V = .11
Seguridad del barrio	Phi = .39	V = .19	V = .20	Phi = .18	V = .12

Los valores calculados para estimar intensidad de las asociaciones significativas detectadas muestran la notable influencia que ejerce la percepción del entorno social sobre las evaluaciones que los pobladores efectúan respecto del equipamiento y la seguridad del barrio. De las diez asociaciones efectuadas, nueve resultaron significativas, demostrando todas ellas relaciones directas y altamente coherentes entre sí. Ello significa, por ejemplo, que si se estima que la población posee mala fama, las notas para calificar la infraestructura de equipamiento y servicios tienden a ser inferiores que si se considera lo contrario.

Tal como aconteció con la satisfacción habitacional, aquí también se comprobó que la forma como es percibida la dinámica social del hábitat afecta la disposición de las personas ante una realidad objetiva que supuestamente es igual para todos como la disponibilidad de alumbrado, teléfonos públicos, la existencia de plazas o de recintos deportivos.

5. CONCLUSIONES

Mediante el estudio se pudo comprobar que la población residente en hábitat de radicación y erradicación de Santiago se encuentra insatisfecha con las viviendas asignadas, siendo este sentimiento menos pronunciado en las casetas sanitarias y casas pareadas, soluciones habitacionales que permiten a los beneficiarios efectuar ampliaciones por disponer de sitio.

La mayor parte de los erradicados, sin embargo, evaluó su situación actual positivamente en comparación a la que tenía en la vivienda anterior, si bien declararon estar dispuestos a cambiarse de residencia, si pudieran.

Lo anterior no deriva de las características constructivas de las viviendas mismas sino de la significación que los beneficiarios otorgan al entorno social.

La valoración del equipamiento comunitario fue más insatisfactoria aún, incidiendo en ello también la percepción negativa del entorno social. De esta forma la prevalencia de problemas sociales, la inseguridad, la falta de sociabilidad vecinal y la estigma-

tización social del hábitat son factores que contribuyen a evaluar de modo insatisfactorio tanto la vivienda como la dotación de infraestructura colectiva del barrio, pudiéndose postular en que los problemas exógenos a la casa, relativos a la percepción del medio ambiente social y no los rasgos socio-demográficos de la población, prevalecen en las valoraciones referidas a la satisfacción residencial de los beneficiarios de los programas.

Los resultados obtenidos mediante esta investigación empírica permiten formular algunas recomendaciones a las políticas de vivienda social a lo menos en dos direcciones principales y complementarias. La primera se refiere a la necesidad de enfatizar la preocupación estatal en cuanto a la provisión de equipamiento de infraestructura y servicios comunitarios a los residentes en conjuntos de viviendas de radicación y erradicación en términos que les permita satisfacer necesidades sociales básicas de seguridad y sociabilidad vecinal, por cuanto en su carencia están comprometidas las posibilidades de desarrollo integral de sus habitantes. Otra, no menos importante, es la indispensable incorporación de criterios más amplios a la solución del problema habitacional, lo que implica un involucramiento más activo y permanente del sector público con el sector privado y especialmente con los beneficiarios de los programas, concibiendo a éstos no como meros receptores pasivos componentes de una categoría supuestamente homogénea de "marginales habitacionales", sino como protagonistas de un proceso constructivo cuya participación es esencial en la conformación de hábitat residenciales dignos y satisfactorios.

BIBLIOGRAFIA

- ALDUNATE, A.; MORALES, E. y ROJAS, S. (1987). "Evaluación Social de Erradicaciones: Resultados de una Encuesta". Material de Discusión, FLACSO, Santiago.
- CARUZ, V. (1983). "Tecnología Apropriada y Asentamientos Irregulares". En: Mac Donald (Ed.) *Vivienda Social*, C.P.U. Santiago.
- COOK, C. (1988). "Components of Neighborhood Satisfaction: Responses From Urban and Suburban Single Parent Woman". *Environment and Behavior*, Vol. 20.

- CHAVEZ, F. (1983). "Mecanismos Alternativos para el Desarrollo y la Promoción del Hábitat Popular", *Revista Interamericana de Planificación*, N° 65.
- DAVIES, V. (1945). "Development of Scale to Rate Attitude of Community Satisfaction". *Rural Sociology*, 10.
- DE LA PUENTE, P. MUÑOZ, P. y TORRES, E. (1989a). "Antecedentes sobre las Políticas de Vivienda Social en Chile". Serie de Ensayos-Proyecto-Avances, Documentos de Trabajo N° 5, Depto. de Sociología, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- DE LA PUENTE, P.; MUÑOZ, P. y TORRES, E. (1989b). "El Impacto Social de los Programas de Radicación y Erradicación en Santiago". Serie Ensayos-Proyectos-Avances. D.T. N° 7, Depto. de Sociología, Fac. de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago.
- DE LA PUENTE, P.; MUÑOZ, P. y TORRES, E. (1989c). "Un marco Conceptual para la Definición de Hábitat Residencial Urbano". Serie Ensayos-Proyectos-Avances. D.T. N° 1, Depto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- DUCCI, M.E.; FERNANDEZ, V. y AGUERO, D. (1989). "Evaluación de las Variaciones de la Calidad de Vida de la Población Erradicada en el Area Metropolitana de Santiago. Un Estudio de Casos para el Período 1979-1985". Instituto de Estudios Urbanos, D.T. N° 161, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- ERMUTH, E. (1974). "Residential Satisfaction and Urban Environmental Preferences". *Geographical Monographs*, N° 3, York University.
- GALSTER, G. y HESSER, G.W. (1981). "Residential Satisfaction: Compositional and Contextual Correlates". *Environment and Behavior*, 13.
- JESSER, C.J. (1967). "Community Satisfaction Patterns of Professionals in Rural Areas". *Rural Sociology*, 32.
- JOHNSON, R. y KNOP, E. (1970). "Rural-Urban Differentials in Community Satisfaction". *Rural Sociology*, 35.
- LABBE, F. y LLEVENES, M. (1986). "Efectos Distributivos del Proceso de Erradicación de Poblaciones en el Gran Santiago". C.E.P. *Estudios Públicos*, 24. Santiago.
- LADEWING, H. y MC. CAM (1980). "Community Satisfaction: Theory and Measurement". *Rural Sociology*, 45.
- LA GORY, MR. (1985). "The Ecology of Aging: Neighborhood Satisfaction in and Older Population". *Sociology Quarterly*, 26.
- LAMURE, C. (1980). *Adaptación de la Vivienda a la Vida Familiar*. Editores Técnicos Asociados, Barcelona.
- LEACH, B. (1986). "Perceptions of Fear in the Urban Environment". *Women and Environment*, 8.
- LEDROUT, R. (1986). *El Espacio Social de la Ciudad*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- LEE, B.A. (1981). "The Urban Unease Revisited: Perceptions of Local Safety and Neighborhood Satisfaction Among Metropolitan Residents". *Social Science Quarterly*, 62.
- MAC DONALD, J. (1983). "25 años de Vivienda Social. La Perspectiva del Habitante". En: *Vivienda Social, Reflexiones y Experiencias*, C.P.U. Santiago.
- MAC DONALD, J. (1985). *Dotación Básica en Vivienda Social: Hacia una Fundamentación de las Decisiones*. C.P.U. Santiago.
- MAC DONALD, J. (1987). *Vivienda Progresiva*. C.P.U. Santiago.
- MARANS, R. y RODGERS, W. (1975). "Toward an Understanding of Community Satisfaction". Hawley, A. Rock, U. (Eds.) *Metropolitan America in Contemporary Perspective*, New York.
- MATAS, J. y JORDAN, R. (1985). "Expansión Urbana de Santiago". Instituto de Estudios Urbanos, Documento de Trabajo N° 160, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- MFEKER, A.C. (1971). "Decision and Exchange", *American Sociological Review*, 3.
- MERTON, R.K. (1963). "Sociología de la Vivienda", Ediciones 3, Colección Hombre y Sociedad. Buenos Aires.
- MICHELSON, W. (1977). "Environmental Choice, Human Behavior and Residential Satisfaction". New York, Oxford University Press.
- MILLER, W.B. (1980). "Lower Class Culture as a Generating Milieu of Gang Delinquency". *Journal Social Issues*, 14.
- MORALES, E. y ROJAS, S. (1978). "Relocalización Soeioespacial de la Pobreza. Política Estatal y Presión Popular". En: *Espacio y Poder. Los Pobladores*. FLACSO, Santiago.
- MORRIS, E.W. y WINTER, M. (1978). *Housing, Family and Society*, New York, John Wiley.
- O.N.U. (1976). "Conferencia sobre Hábitat", Vancouver, Canadá.
- PASTEN, F. (1986). "Satisfacción Frente a la Vivienda en un Sector Erradicado". Tesis de Magistratura, U. de Chile, Escuela de Ciencias Sociales.
- POZO, H. (1983). "La Ciudad como Espacio de Segregación Social". Material de Discusión, FLACSO, Santiago.
- RACZYNSKI, D. Y SERRANO, C. (1987). "Administración y Gestión Local: La Experiencia de Algunos Municipios de Santiago". *Colección Estudios, CIEPLAN*, N° 22, Santiago.
- RAINWATER, L. (1966). "Fear and the House -as- Haven in the Lower Class". *Journal of the American Institute of Planners*, 32.
- REIMER, S. (1963). "Arquitectura y la Pertenencia a Grupos". En Robert Merton: *Sociología de la Vivienda*. Colección Hombre y Sociedad. Ed. 3.
- ROJET, D.; CLEMENTE, F. y SUMMERS, G. (1975). "Community Satisfaction: A Study of Contentment With Local Services", *Rural Sociology*, 40.
- SABATINI, F. (1981). "La Dimensión Ambiental de la Pobreza en las Teorías Latinoamericanas de la Marginalidad". *Revista EURE*, N° 23, Santiago.
- SCHLESINGER, L. (1983). "La Caseta Sanitaria: Elemento Básico de Saneamiento de la Vivienda Marginal Urbana". En: *Vivienda Social, Reflexiones y Experiencias*. C.P.U. Santiago.
- SEPULVEDA, O. (1986). "El Espacio en la Vivienda Social y Calidad de Vida". Boletín del Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile, Santiago.
- SHLAY, A. (1985). "Castles in the Sky". *Environment and Behavior*, 17.
- SIERRA BRAVO, R. (1979). *Técnicas de Investigación Social*. Editorial Paraninfo, Madrid.
- SCHULZE, R.; ARTIS, J. y BEAGLE, A. (1963). "The Measurement of Community Satisfaction and the Decision to Migrate". *Rural Sociology*, 28.
- WILSON, S. (1988). *La Otra Ciudad*. Editorial Jurídica, Ediar-Cono Sur Ltda. Santiago.